



"LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS"

EL SUEÑO DE ISABEL

Autoría: MARÍA R. P. - 11 años



EL SUEÑO DE ISABEL

Esta es la historia de Isabel, una niña de once años a la que desde pequeña le ha interesado mucho la ciencia y todos los descubrimientos científicos.

Le llamaban mucho la atención las mujeres científicas, como por ejemplo: Vera Rubin, que fue la astrónoma que descubrió la materia oscura, Margaret Hamilton, la ingeniera que llevó el hombre a la Luna, Valentina Tereshkova, la primera chica cosmonauta o Lynn Margulis, la bióloga que descubrió el origen de nuestras células, entre otras. A todas ellas les costó mucho llegar a cumplir sus metas porque la ciencia y los descubrimientos en su época estaban asignados a los hombres y las mujeres.

ocupaban un segundo lugar.

A ella ésto no le parecía justo, porque quería ser científica y pensaba que las mujeres estaban igual de capacitadas que los hombres para la investigación y la ciencia.

Desde muy pequeña experimentó en casa haciendo volcanes caseros, lámparas de lava, tornados dentro de botellas, nieve artificial... Y en alguna ocasión, hizo explotar alguno de sus inventos, aunque sus padres nunca se enfadaron con ella.

En las clases de ciencias del cole, siempre sacaba buena nota y ganó varios premios en los concursos científicos para niños y niñas de su edad.

Entonces llegó una pandemia debida

al coronavirus y mucha gente enfermó. Confinaron a la población/descubrieron lacunas... Pero la situación no mejoraba.

Isabel veía todos los días las noticias y leía todas las investigaciones que tenían que ver con el virus.

Le preocupaba mucho todo esto y cada vez estaba más convencida de que debía ser científica y dedicar su vida a la investigación para ayudar a las personas.

Como pasó mucho tiempo confinada en casa, se puso a experimentar y como era demasiado pequeño para buscar soluciones para el virus, se le ocurrió la idea de crear caramelos que ayudasen a los enfermos y a sus familiares a sentirse

mejor.

Así hizo caramelos especiales como: fresa para la fiebre, naranja para los dolores musculares, limón para mejorar la respiración, chocolate para la tristeza, menta para el dolor de garganta...

Los metía en saquitos y enciaba a su gato Felipe a las casas de las personas enfermas y a las puertas de los hospitales para repartirlos.

Como esto no le pareció suficiente, diseñó mascarillas con frases motivadoras y perfumes especiales que hacían que las personas que las llevaban se sintieran más contentas. También hizo geles hidroalcohólicos que suavizaban las manos en vez de agrietaslas.

Otro tema que también le preocupaba mucho era el cambio climático: más calor, menos agua, fenómenos climáticos

extremos como inundaciones, terremotos... pero con once años ella no podía hacer nada aún. entonces pensó en escribir cartas a los gobernantes de todo el mundo para intentar concienciarles de lo que estaba pasando y utilizó de nuevo a su gato Felipe para repartir notas con información positiva para que las personas de forma individual hicieran algo: usar transporte público o bicicleta en vez de coche para contaminar menos, cerrar el grifo cuando no se necesitase Ducharse en vez de bañarse...

Con el paso del tiempo, Isabel se hizo adulta y logró su sueño de ser científica, y no solo eso descubrió la forma de curar el cáncer y otras enfermedades difíciles de curar contribuyendo así

a la ciencia y demostrando que las niñas y las mujeres también pueden ser científicas.



María